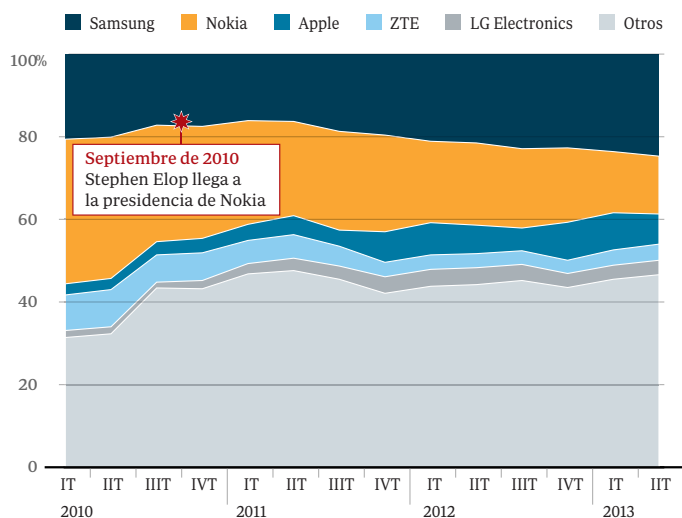
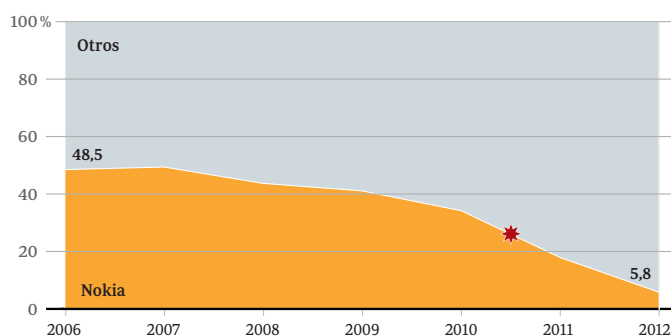


## Retirada tecnológica

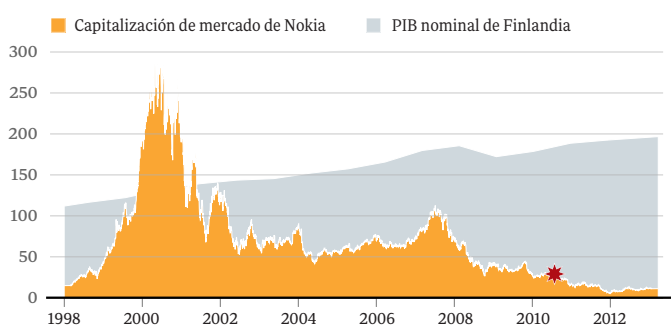
Cuota mundial de teléfonos móviles



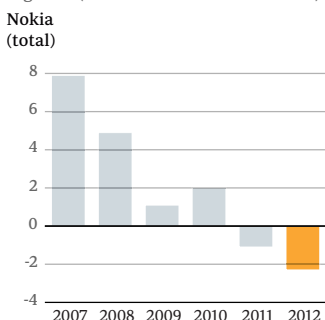
Cuota de Nokia en el mercado de teléfonos inteligentes



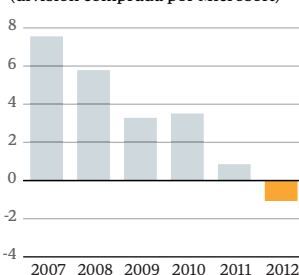
Capitalización de Nokia frente al PIB finlandés  
En miles de millones de euros



Ingresos (en miles de millones de euros)



Unidad de dispositivos y servicios  
(división comprada por Microsoft)



Fuente: Reuters, Eurostat, Gartner y Nokia

ABC

## Compra de Nokia por Microsoft

# Europa se queda sin cobertura

### En telefonía móvil y redes el Viejo Continente pierde el tren de las nuevas tecnologías frente a Estados Unidos y Asia

JAVIER TAHIRI  
MADRID

De la madera a las conexiones móviles. Cuando Nokia se fundó en 1865, la modernización europea y el mayor consumo de papel de la región disparó la producción de lo que entonces era una factoría de pulpa de árboles. Fue el inicio de todo. Unos cuarenta años más tarde, en 1910, la revolución industrial pivotaba más sobre Detroit que sobre Manchester y Nokia estaba cerca de la bancarrota. El cambio de ciclo se repite ahora. Un siglo después, la revolución tecnológica, que en su momento lideró Europa con Nokia de avanzada, ahora se le escapa de las manos al Viejo Continente frente a Estados Unidos y Asia mientras la compañía finlandesa, cercana a los números rojos, se ha desprendido de su división de móviles para venderla a Microsoft.

La firma finlandesa en 2007 cosechaba una cuota mundial del 40% en el mercado de teléfonos móviles, y ahora sólo alberga un 15%. «Europa tenía las mayores operadoras de telecomunicación, el negocio de firmas como Alcatel, Siemens, Thomson, Ericsson... todas han dejado de ser relevantes y se lo están llevando las compañías de internet: Apple y Google. Sólo quedaba Nokia y ya se ha perdido», lamenta el experto en tecnologías del IE Business School, Ricardo Pérez.

La situación de la firma finlandesa representa el enésimo clavo en el ataúd tecnológico continental. Si el primer sistema de telefonía móvil fue lanzado por la compañía sueca Ericsson, el pasado año la japonesa Sony absorbió la empresa. La gala Alcatel, una de las principales fabricantes de móviles hace una década, se retiró del negocio para explorar otras áreas y desde su fusión con la norteamericana Lucent en 2006, sólo ha cosechado beneficios en un año.

La aparición del iPhone, en 2007, fue el detonante de la carrera perdida de los fabricantes de móviles tradicionales. Pero este rezago continental se extiende a otros campos. Symbian, el sistema operativo para móviles de Nokia sólo está presente en un 3% de los móviles del mundo frente a Android (de

Google, que se basó en el finlandés Linux), que ya controla casi el 70% de la cuota mundial, e iOS -de Apple-, que alberga poco menos del 20%. «Europa tampoco ha logrado implantar un clima propicio al desarrollo de aplicaciones, de programas y sistemas. Esto apunta a la conexión entre universidades y empresa, ya que hay fuga de cerebros hacia EE.UU.», reseña Pérez.

De esta forma, en 2012 las compañías de tecnologías de la información continentales generaban menos del 10% de los ingresos de la industria mundial, según un informe de la consultora AT Kearney, que recoge que sólo quince de las cien mayores empresas globales del sector están radicadas en el Viejo Continente. Una realidad que choca con los objetivos marcados por el Tratado de Lisboa en 2000, que pretendía que para 2010 la Unión Europea fuera «la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo».

Las diferencias, según los expertos, recaen en la falta de emprendurismo y de un ecosistema parecido al de Silicon Valley frente a Estados Unidos; en el bajo coste de las empresas asiáticas, pero también en la fragmentación del mercado de telecomunicaciones continental en comparación con el norteamericano. «En Europa existe un problema de concentración: hay 28 mercados nacionales y más de 300 operadores, mientras que en Estados Unidos sólo hay uno con la misma cantidad de consumidores y nueve grandes empresas en el negocio móvil», señala el director de telecomunicaciones de KPMG España, José Ramón Vega.

Cuántas más operadoras hay, mayor es la fragmentación de ingresos y menor la inversión de las empresas, lo que motiva que Europa se quede rezagada en infraestructuras frente al otro lado del océano. Mientras en Estados Unidos el 90% de los usuarios pueden conectarse al 4G -internet de alta velocidad en el móvil- en Europa esta cifra es del 5%. En fibra óptica tampoco hay conexión: el 7,2% de los accesos en todo el mundo vienen de Europa, mientras que la cifra es del 70% en Asia y del 13% en Estados Unidos y Canadá, según el lobby europeo, FTTH Council Europe. Y la menor inversión se traduce en una pérdida de oportunidades que reduce el negocio de la indus-

Samsung superó a Apple como fabricante de móviles en 2012

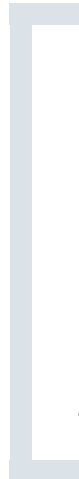


tria continental, un bucle eterno ante el que se debate Europa mientras en Asia y EE.UU. las ventas crecen.

Por ello, esta semana, Bruselas ha movido ficha. El pasado miércoles, la vicepresidenta de la Comisión Europea y titular de la Agenda Digital, Neelie Kroes, presentó el pasado miércoles su propuesta para crear un mercado único que incluye eliminar barreras y los cargos que cobran las operadoras por utilizar el móvil en otros países de la UE -el llamado «roaming»-. Según anunció la comisaria, un mercado único digital aportaría 110.000 millones al año.

«Si hay una mayor concentración de operadoras en Europa esto puede significar fusiones entre compañías continentales, pero también la entrada de empresas extranjeras», apostilla Vega. Así, la norteamericana AT&T sopesa adquirir una de las grandes operadoras continentales, según sostiene la agencia Bloomberg. Por su parte, la compra de la alemana e-Plus por Telefónica ha sido la última gran operación intracontinental, mientras desde el otro lado de la frontera continental destaca la oferta de América Móvil, propiedad de Carlos Slim, sobre la holandesa KPN.

Las reticencias desde la Comisión Europea de posibilitar la concentración en el sector van ligadas a la amenaza de oligopolio, con el consiguiente riesgo para el consumidor en cuan-



## La nueva batalla mira a Oriente

El pasado año la surcoreana Samsung arrebató el liderazgo en fabricación de «smartphones» a Apple. Y la presencia oriental entre los gigantes tecnológicos es predominante. Entre los cinco primeros productores de «smartphones» no hay señal de ninguna marca continental: dos surcoreanas (Samsung, primera, y LG, tercera), una norteamericana (Apple, segunda) y dos chinas (Huawei y ZTE, cuarta y quinta) frente a la retirada de productores clásicos como Sony, Motorola o Nokia. «Asia y EE.UU. se disputan mercados como el de los servicios en línea y el de las aplicaciones. Los primeros ya son líderes en juegos "online". Teniendo en cuenta que la indus-

tria de los videojuegos es mayor que la de Hollywood, esto es indicativo de la economía del futuro», apunta Hartwig Tauber. La propia entrada al mercado norteamericano de las chinas Huawei y ZTE no estuvo exenta de polémica: ambas fueron acusadas de copiar el software de proveedores como Cisco e investigadas por las autoridades estadounidenses y europeas por sus bajos precios y posibles prácticas anticompetitivas. También por sus posibles vínculos con el Gobierno chino. El pasado mes de agosto, Pekín respondió con una investigación sobre las compañías estadounidenses IBM, Oracle y EMC por supuestos problemas de seguridad.

to a precios. «Las autoridades regulatorias continentales protegen al consumidor pero también deben atender que la industria de las operadoras sobreviva. El objetivo no es que haya dos o tres compañías por país, sino evitar que haya nueve redes. Antes los operadores no sabían si invertir en 4G o en fibra porque no sabían si les merecía la inversión. Ahora hay más comunicación entre operadores para compartir redes», señala Vega.

Sin embargo, gran parte del terre-

no ya está perdido. «De acuerdo, perdimos en 4G, fuimos líderes en 3G, ahora vayamos a por el 5G», admitió la propia Kroes hace un mes.

«Es más que una coincidencia que dos empresas europeas tecnológicas como Spotify y Skype vengan de países nórdicos, los que tienen la mayor penetración de alta velocidad en Europa. El pulso tecnológico entre Asia y EE.UU. ya se está produciendo y si continúa así, Europa sólo será una zona en vías de desarrollo en ella», resume

el director de FTTH Council Europe, Hartwig Tauber. En la batalla de la red, el Viejo Continente aparece descolgado frente a otras regiones. Nokia ha sido la última en sucumbir en la trinchera continental, aunque sin su división de móviles, su negocio ahora se dirigirá hacia redes, mapas y tecnologías avanzadas. Desde fabricar papel hasta producir teléfonos móviles, la historia de la finlandesa está llena de muescas y reinventaciones como las que ahora debe asumir la propia Europa.